

Imp. top 972

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,  
PASAJES,  
PAISAJES  
Y PAISANAJES

**Tomo II**



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGIRANO DIAZ

1932


45  
10.087

PARAJES, PASAJES, PAISAJES  
Y PAISANAJES



1041229

252



252

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,  
PASAJES,  
PAISAJES  
Y PAISANAJES

Tomo II

R. 61.878.



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGRANO DÍAZ

1932

NIHIL OBSTAT

*Eduardus Martínez, Cens. Ecclcus.*

IMPRIMI POTEST

Abulæ 22 augusti 1932.

† *Henricus Eppcus Abulensis*

## AL LECTOR

*¡Un millón de gracias, Lector paisano y amigo!—Que justicia no fué—.*

*Está en prensa la segunda edición del Tomo I, los amigos y su benevolencia agotaron la primera.*

*Este II, que a la vista tienes, no es más que una serie de burdas palurdeces—en su mayoría publicadas—(con orlas y atavíos, que no merecían seguramente) en «Vida Eclesiástica.»*

*Tatarearé, cantando bajito y en marcha, tál cuál lenta (propia de mis años... y arrobas) algunas sonatas y pastorelas, que copié en tiempos en los páramos de allende los puertos; y llegando al pico de el del Pico... cerraré el pico, me haré el muerto; y... ¡Que doblen por mí «Las Campanas... ¡A Dios!*

EL AUTOR.





## Misa Nueva

### I

Venero Misacantano,  
y beso tu sacra mano  
de Ministro del Señor:  
Te doy un beso de hermano  
y con él... todo mi amor.

Soy tu hermano; soy ya viejo;  
y en ti me veo muy anejo;  
y en ti el recuerdo me apena  
de feliz enhorabuena  
en igual a tu festejo.

Tuve padres, que lloraron;  
y hermanos, que me abrazaron;  
y amigos, que me envidiaban;  
y viejos, que me admiraban;  
y niños, que me cantaron.

Las campanas de un lugar,  
cual las del tuyo, hoy, a coro,  
en continuo voltear,

cantaron himno sonoro  
al Ministro del altar.

En la torre de la aldea  
enhiesta bandera ondea,  
vitor al Misacantano;  
y al mirarla el aldeano  
se ufana, reza y recrea.

Pasó aquél día de ensueño;  
y cuando ya me hice dueño  
de mí, solo con mi alma,  
empecé a pensar con calma  
«que en la vida esto era un sueño,

que era vana la alegría,  
que la gente confundía  
en una cosa las dos:  
lo que yo de hombre tenía;  
lo recibido de Dios».

## II

Este serás tú, mañana;  
y en fecha no muy lejana,  
desgajado de tu aldea  
oirás ya otra campana  
que en otra torre voltea.

Aquella voz argentina  
de nuestro Dios pregonera,

será para ti divina;  
de tu misión mensajera,  
de tu corazón espina.

Apostól lleno de celo,  
mártir lleno de dolor,  
mirarás el duro suelo  
como cosa sin valor  
comparado con el cielo.

Sea en el valle, sea en la sierra  
donde ejerzas tu misión,  
te espera una cruda guerra...  
Sufrimientos en la tierra...  
en el cielo... el galardón.

### III

Coge el consejo del viejo;  
y a mí, que tengo algo añejo,  
permite, Misacantano,  
que a mi título de hermano  
adicione algún consejo.

«Tén tranquila la conciencia  
y vida siempre divina,  
que en Dios está toda ciencia,  
que el enemigo maquina  
(bien lo dice la experiencia)».

«Siembra por doquier virtud,  
en especial caridad;  
sé de todos guía y luz  
que alumbre en la oscuridad».

«En política, no diestro,  
cuida menos tus aliños;  
ve esparciendo tus cariños  
como el Divino Maestro...  
queriendo mucho a los niños».

«Se de Dios el incensario  
y el portavoz; y en tu ocio  
descansa junto al Sagrario  
que es vida del Sacerdocio  
y el divino relicario...»

por quien la torre se eleva,  
donde giran las campanas;  
y la Cruz el triunfo lleva  
de las grandezas humanas».  
¡¡Qué vieja es la Misa Nueva!!...

#### IV

Y, aunque el recuerdo me apena  
también tengo el alma llena  
del gozo especial de hermano...  
¡Ea! pues... Misacantano,  
¡¡¡que te sea enhorabuena!!!

## El Párroco

Merman *hogaño* las hacinas altas,  
mermaron en las *trogas* las fanegas  
y mermó la *comía* y la *bebía*  
*pal probe desdichao desta tierra,*  
que *hogaño* *sá* ruina;  
*pál* que *toas* son mermas  
*pal* que *toas hogaño*  
son lunas de Valencia.

Tengo *asín...* al *garguero...* *atravesao*  
al Duque y al Marqués y al *Tío Canela*  
y a *toa* la usura del *ducao por duro,*  
que *mhace* a mí tan dura la *xistencia*  
y el pan negro y amargo;  
y el sueño me desvela;  
ni río ya con ganas;  
que siempre estoy *jelera...*

*Dende* que se enterró a aquel *probe* señor cura  
tengo *pá* mí que ya no va a ser *güena*  
ni *siquiá* la *mercé,* que Dios *mus* hace  
de darnos la *salú,* *pa gradecerla.*

El sol si que está claro,  
y alumbran las estrellas;  
pero la luna... a veces ..  
no *quíe* lucir la media.

El sol se pone *toas* las tardes triste  
y *güelve* al otro día con más pena;  
y *güélvese* a *tapar* entre los cerros...  
y hasta el sol que hace *asina*, nus marea,  
No sé cómo ha *sío* ello;  
mas há *sío* de veras...  
*Dende* que murió el *Padre*  
aquí *too* es dolencia.

¡Era un hombre *mu güeno* ¡*Mú güenote!*  
¡Que lo diga la gente si lo eral...  
¡Nunca se vió un *nació* más afable  
ni *q-hiciera* las cosas tan bien hechas

.....  
Parece que estoy viendo  
aquella sombra negra,  
cuando el primer *repique*  
de la campana suena.

venirse hacia el cancél, como llamao  
por una voz del cielo... alguna seña,  
que le hizo desde el cielo, que es lo *mesmo*  
*pá* venir del Gran Dios a la presencia.

*De* cútio como un *negro*  
metió en la faena,

*pa-qué*l seño no había  
descanso en *la mi* aldea.

¡Pús! ¡podía tener algún enfermo...!  
¡Aquéllo era querer, sin apariencias!  
¡Aquello era *comersele* de mimos!...  
¡Aquello era beber honda la pena!  
*De cutio* con el *probe*,  
con una cara angélica,  
*asína recostao*  
un poco en su cabeza...

Me le endilgaba unos sermones ¡Vaya!  
¡Y un echar así, *a ocultis* las pesetas!  
Y un ansioso cuidar del alimento  
*pa-que* el *probe* de hambre no muriera  
¡Dicen de *manos vivas*  
¡Dicen de *manos muertas*...  
¡Vivas... revivas manos  
siempre tuvo la *Igresia*.

Sin plumas *mús* dejaron a los *probes*,  
mientras otros con *plumas cacarean*,  
bien *comíos*, *bebíos* y *estiraos*,  
haciendo con lo nuestro la *fachenda*...  
¡Qué hombre aquél tan Santol!  
¡Qué santa providencia!...  
¡Qué *güena* era aquel alma!  
—Voló al cielo por *güena*—.

Que, si los gallos, a la media noche,  
cantaban *tonaillas* soñolientas;  
que, si dormían los *tragines* rudos  
los rústicos labriegos de la aldea,  
velaba nuestro sueño,  
rezando un centinela  
pastor de *toas* las gentes,  
las almas, sus ovejas.

Y luego, al *asperezo* e las mañanas,  
al son del campanillo de la *Iglesia*,  
como el pastor, silvando, las *acarra*  
y dóciles, balando, las congrega,  
*asín nus* reunía  
a *toos* con urgencia  
*pá* oír la santa Misa  
y *dicirnos* leyendas.

¡Uy! ¡Qué hombre mas listo y *entendio*!  
¡Uy! ¡Qué *arranques* y qué *predicaeras*!...  
Le *víamos* subirse por las nubes,  
temblábamos de miedo y de vergüenza.  
Y *páice* mentira  
que luego la *conseja*  
del su confesonario  
del cielo era la puerta.

Y en la calle, en el campo, en el *egío*,  
y cuando allá metío en *la su* celda



alguno se llegaba a aquel buen *Padre*...  
¡Aquéllo era querer sin apariencial!  
¡Qué palabras más dulces!...  
más blandas que la cera,  
más ricas que el *cocio*,  
más que tallos de tiernas!...

Mas también que lloraba algunas veces,  
como llora sin jugos ya la vega,  
donde *raja* la reja del *arao*,  
que, por no tener lágrimas... se quiebra.  
No vertían sus ojos  
lágrimas ni goteras;  
Le ví que suspiraba  
y se moría de pena...

¡Disgustos, que le dimos, quizá algunos!...  
¡Quizá no tener pan *pá* sus ovejas!...  
¡Quizá algún perro que matara alguna  
u desastres quizá de alguna fiera.  
¡Uy! ¡Cuánto *mús* quería!...  
¡Uy! ¡Sombra *pá* mi muerta...  
Debía yo de llorarte...  
más que a mi madre mesma...

Y más *hogaño pá* mí tan desdichao  
en que no he recogío las *miajas* de cosechas,  
que no llega *pál* Duque y el Marqués, y... ¡gracias!  
Si tengo *pá* pagarles *toa* la renta;

y estoy *atragantao*;  
porque *entavía* me *quea*  
el *colmo* condenao  
del *Tío ruin* Canela,

que estoy viendo, que viene y que me embarga  
y pone *los mis* hijos a la venta...

¡y le mando a la *Venta de Don Diego*...

¡y me *lío* la manta a la cabeza

le *estripo* entre mis uñas  
u allá, a Sierra Morena,  
le mando al desvalijo  
de ajenas faltriqueras!!!...

.....

Si viviera el Señor de la corona

otra sería *pá* mi la cuenta:

que *tóo* estaba arreglao

con solo yo *decirle* lo que fuera.

¡Uy!... hasta la sotana,

y el gorro ponía en venta

*pá* ver si ningún *pillo*

ponía el gorro a mi hacienda.

\* \* \*

*Asín* murió de gloria *revestío*,

aunque desnúo... esbalijao de *perras*.

*Asín* lloramos en la sepultura

y rezamos por él *las sus* ovejas...

que el día en *qué*l *sá* muerto  
murió la providencia  
*pál probe desdichao*  
que vive en esta aldea...

Y... Tengo yo *pá* mi... que no *shá* muerto...  
que tiene allí una cruz por cabecera  
que mira al cielo, donde está aquel alma,  
gozando la de Dios *compañía güena*:

Y en ella hay un letrero  
escrito en *gordas* letras,  
que dice «*que descansa*»  
no dice «*que muriera*;»

y un ciprés le da sombra a su cadáver  
y crecen allí abajo las violetas  
y flores muy *asín... agamarzás...*  
que están diciendo «*que le reverencian*»...

Lo mismo hace la gente  
de toa la mí aldea...  
cuando habla de aquél hombre...  
echa a llorar y reza...

.....  
Reza y llora al *güen Padre* de los *probes*;  
y espera la de Dios fiel providencia  
en otro que han mandao...; *Paece el mesmo.*  
de *güena pasta* y de *madera nueva*.

.....  
Pues... ¡¡Que nos viva mucho!!...  
y . también le lloremos, cuando muera.

## Los Monagos

Misal *patas* arriba;  
rotas las vinajeras;  
aquél toca la esquila;  
este el vinillo prueba  
mientras el otro uraño  
tambien probar quisiera.  
Aquél tira el bonete;  
este rompe las velas;  
el uno toca a Misa;  
el otro toca teclas;  
aquél busca las hostias;  
este las hace obleas;  
El uno siempre en Bábía;  
el otro en las Batuecas;  
aquél rompe las albas;  
este nunca hace venia;  
El uno corta cabos;  
el otro hace muñecas;  
aquél haciendo momos;  
ambos haciendo muecas.  
Y; Véte tu a atar cabos

con la tropita esta...  
¿Lo vés?—Son los monagos  
de la rural iglesia—  
que buscan las perrillas,  
que sepulturas cuentan,  
que los cepillos abren  
que bodigos encientan,  
que culpan a las ratas,  
que escurren vinajeras,  
que viven siempre alegres,  
que al Sacristán torear,  
que viendo al señor Cura...  
son dos mosquitas muertas.

Estos serían dos angeles,  
sinó tuvieran tretas,  
pero les sobran muchas  
y bien las aprovechan.

Con mantos bicolores  
y las blancas aletas,  
que suele adecentarles,  
un poco el día de fiesta,  
mirándose al espejo  
(entonces hacen venia)  
parecen angelitos  
¡Vaya una tropa esta!...

.....

Demuestra, sin embargo  
verídica experiencia

que la tal gentecilla  
de enredadoras hebras  
son ahora recentales  
de futuras ovejas  
del redil de un mañana  
de nuestra madre Iglesia.  
Dejemos que *del juicio*  
*asome aquella muela,*  
que les haga fervientes,  
de arraigadas creencias...

.....

No miente la Escritura  
de máximas maestra...  
Y «Juxta viam suam...  
non recedent ab ea»

# Con-ciencia baturra

## I

Tengo una pena *asín*, un *rocero*  
*dende* que fui yo mozo en *la mi* aldea  
cuando la sangre me corría *pól* cuerpo,  
cuando a la fuerza me alisté a valiente;  
y no había en *tóol* pueblo  
un mozo tan *cortao*,  
*tallúo* y bien *rehecho*,  
*rechoncho*, *mofletúo*,  
verde y *acidulao*, como un *pero*,  
*agridulce* y sabroso *pá* *tóol* mundo;  
que *pa mí* *tóo* el mundo era pequeño...  
Envidia daba el verme por *toas* partes,  
*fanfarria* repartiendo,  
como organillo alegre,  
*tocao* por un ciego,  
a quién le dan limosna  
hasta los *mesmos probes*; pero... pero...  
tengo una pena *asina*, *dende entonces*...  
un no sé *qué*... me *punza* en los *aentros*  
debe ser el gusano de *con-ciencia*...



el que *mes-tá* royendo,  
ese, que dice ¡«Malo»!..  
ese, que parla ¡«Güeno»!  
ese, que a *toa* la cara  
la llena de vergüenza del mal hecho;  
y hace bajar la vista a los rincones  
y métele en *resuello* a *toito* el cuerpo,  
que siente así... *un sentir escalofrio*,  
un flato y *hormigueo*...  
No sé como lo diga;  
voy a decirlo y tiemblo...  
tiemblo y *asustaizo*  
*terito*, cual *terita* un niño huérfano.

## II

*M-hallaba* yo una noche *recostao*  
diciéndola a la Pepa un canturreo  
al *pie* e la reja de ventana grande  
*del su palomarejo*,  
a *onde* ella tenía el *nío*,  
a *onde*, *cortaos* los vuelos,  
rumiaba unas *penillas*  
más hondas que *tool* hondo sentimiento,  
lloraba aquella Pepa, como pían  
los pájaros *lazaos* por el cuello,  
cantaba unas *tonáas musiqueras*  
cual las *de-ún* prisionero  
u las *d-ún* desterrao...



los *kiries* del *intierro*...

Yo *vía* el *reondel* de *toa* la luna  
metió en el sentir hondo del pecho;  
y vino a mi *Con-cencia* *recocía*

al ver el *onduleo*,  
al ver la *incertidumbre*  
d-aquel *astro*, allí *aentro*...  
hacer un *desacato*

en aquella *prisión* y *encerraero*.

No era *esacato* *pól* civil *multao*

ni temía a *Civiles* este preso

*atao*, sí por cierto (hacia la esposa)

(de *grillos*... *tamién* cierto)

¡Rediez! y ¡qué estallío!

¡*pá* mí más que de trueno!..

¡Que *chaparrón* más grande

me vino de la altura de los cielos!

### III

—Mira—me dijo su Tío Cura

con una voz de hielo

*q-hace* caer las hojas más *colgáas*

del árbol en invierno;

*peláo* de esperanza,

al ver el *desojeo*,

*despojo* del *vestío*,

que sin *pasión* le roba el *aire* *cierzo*.

—Mira, tú estás bien *educáo*,

tú eres *mu honrao* y un cristiano *güeno*;

tu madre te enseñó *güena crianza*

y ya sabes que al cielo

*unos vamos despacio*

pero otros ván corriendo;

tú con tus *sopas de ajo...*

La Pepa tira al «*Monte Caramelo*»,

goza tú con *cuidáo* de este mundo

y sé siempre *mu güeno*,

*honraote* y cristiano

e irás *despacio* al cielo...

donde por *toos* los *siempres...*

y allí tú con la Pepa... y yo... ¡ya nos veremos!..

.....

No supe qué decirle... *queé* en jarras

*heláo, teritando... tóo trémulo*;

como *quea* el cadáver del *ahorcáo*

que dicen que los nervios

*toitos* se *agarrotan*

*asín queó* mi cuerpo...

y allá a la hondura e lo hondo...

*quóme* un *sonsoniche...* un *roeero...*

#### IV

*Esdichaos pá* mí los días tristonos...

y las noches me paso en el desvelo;

y no puedo yo hacer más que rezarla...

Voy al *palomarejo*  
*tóo múo* y sin *fachenda*  
ni digo *canturreos*  
ni hago *desacatos*

que soy un «*Anus dei*», *santurruelo*,  
*asín* como una esquina de la *Igresia*,  
y se me caen las *babas* como a un *viejo*...  
*Pá* mí el mundo ya huele a lo *aburrío*...

me suena siempre aquello  
de «*Mira, tú sé honrao*»  
de «*Mira, tú sé güeno...*»  
«y así por *tóos los siempres*...

y allí tú con la *Pepa*... y yo... ¡ya nos veremos!..»

.....  
.....

Es el mundo un *atajo de mentiras*;  
es la *verdá* que *sopas de ajo* estoy comiendo  
y que la *Pepa* es monja  
del «*Blanco Caramelo*»  
y yo tengo *Con-cencia*  
y un gran *repentimiento*  
*d-haber* dicho a su tío, el señor *Cura*  
¡¡*Usté* tiene la culpa!!! ¡¡*Es usté un cuervo!!!*

# El Ruiseñor del Ama

---

A LA MUERTE DEL POETA DON JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

## PLAGIO

### I

Pulsa Galán la trovadora lira  
y en tus endechas canta  
el vulgo de tus lares,  
las glorias de tu patria,  
los campos de tu tierra,  
de tu mansión las auras,  
lo honrado de tu estirpe,  
las nobles tradiciones de tu casa.

Pero... no: no las cantes;  
que tu lira es rasgada!  
que es muda ya tu lira;  
tu voz es apagada.

Por eso a tí te lloran  
los que lloraron a tu madre «El Ama».  
Por eso el vaquerillo no ensordece

con sus silbidos la feraz cañada;  
por eso gime y llora  
y no vibra su gaita;  
por eso ya la esconde;  
por eso ya la guarda;  
con él se malhumora  
y ya no quiere chanzas.

También los pobres a tu puertan rezan;  
y ya no se solazan  
los robustos gañanes, cuando vuelven  
de sus rudas faenas hacia casa.

Sencillos campesinos  
trocaron sus zamarras  
por largas anguarinas,  
que entoldan sus espaldas;  
y cruzando sus brazos elevaron  
por tu eterno descanso las plegarias.

¡Y tu ya no los miras!  
¡Y tu ya no los hablas!  
¡Ni calmas sus pesares,  
ni sus trabajos y virtudes cantas!  
¡Tu lira ya no pulsas!  
¡Tu lengua es muda; huérfana tu casa!

¿Por qué, Galán, murmuran  
las aguas de las charcas,  
las sombras de los sauces,  
las mieses casi heladas,  
los áridos riscales.

las vegas y cañadas,  
el terneruelo esquivo,  
el buey, que se amilana,  
las fuentes que chorrean,  
los riscos que refractan  
la niebla, que, humeante  
al sol la luz, la faz al hombre empaña,  
haciendo que las hierbas  
lloren por tí... que son sus gotas lágrimas?

Ya el campo solitario  
dejó ver las besanas  
de aquellos campesinos,  
que tu cantaste; y que por tí lloraban;  
y que tu muerte silenciosos rumian  
al acorde compás de las yugadas.

¿Por qué ya no los miras?  
¿Por qué ya no los cantas?  
¿Por qué ya no se alegran  
al son de las tonadas  
del vate salmantino,  
del inspirado *Ruiseñor del Ama*?

## II

¡Oh, qué breves, Galán, fueron tus días!  
¡Qué muerte tan temprana!  
¿Por qué, dime, tan joven  
mataste la esperanza  
del pueblo que hoy te reza

y ayer te idolatraba,  
donde aspiraste doctas ambrosías...  
la noble Salamanca,  
la de los anchos puentes  
la de las puras, cristalinas aguas,  
la que besan los ósculos del Tormes  
la de los hombres y las plumas sabias,  
la diosa de tus trinos,  
la diosa de tu alma?  
Llorandote está el mundo,  
las letras y las áulas.  
Los pobres y los ricos,  
los sabios y las damas,  
llorando, té enterraron,  
al son de las campanas,  
que al aire luto imprimen  
vibrando en triste son lenguas metálicas.  
Vestídose han de luto  
balcones y ventanas;  
y entolda tu sepulcro  
pesada losa, que la tierra aplasta;  
y oyéronse ayes tristes por doquiera;  
porque el mundo era enano ante tu fama;  
y el incienso esparció densos aromas,  
que ascendieron al cielo, cual plegarias  
por tu eterno descanso...  
pues eterno merécele tu alma.  
¿Por qué tristes se inclinan

La América y España,  
tu nombre reverencian  
y grande te proclaman?

.....

.....

¡Justo homenaje a tu talento rinden!  
¡Bien lo merecen tus virtudes santas!  
¡Digno te hiciste de inmortal tributo!

.....

*Levántese una estatua  
que tu imagen coloque en las alturas,  
semejando la altura de tu fama.*

.....

.....

Dios en el mundo Sabio Jardinero  
con Providencia sabia  
plantó olorosas flores  
regó lilas y dalias;  
y tu vida fué una,  
que Dios viendo lozana  
trasplantó a los jardines de la gloria  
¡oh, Ruiseñor de «El Ama»!...



## De Rodillas...

### I

¡Qué bello el firmamento,  
cuando la aurora asoma  
y el pájaro en la loma  
empieza a gorjear!

¡Qué hermosas son las piedras  
abiertas en cascadas;  
y en haz resquebrajadas  
las aguas al saltar!

¡Qué bellos son los cielos  
de estrellas empedrados  
y azul claro pintados,  
cual ondas de ancho mar!

¡Qué lúgubre la tromba  
de fieros aquilones  
y negros nubarrones  
el agua al vomitar!

¡Qué pavoroso el trueno,  
si el rayo centellea,  
se rasga y culebrea,

restalla sin cesar!

¡Qué bellezas describen  
las tierras montañosas,  
feraces y frondosas  
las vegas del llanar!

¡Qué bello el pajarillo,  
saltando por las ramas;  
qué bellas las escamas  
del péz, que afonda el mar!

¡Qué triste cuando estalla  
la tierra echando abrojos;  
qué pánico en los ojos  
del rústico gañán;  
salitran los sudores  
en vegas y cañadas,  
de mieses impregnadas  
dó el rudo amasa el pan!

¡Qué sério estar colgado  
a lo alto de una cima;  
y ver profunda sima  
abierta en un canchal.....

Contrastan las praderas  
ornadas de amapolas  
con las revueltas olas  
del sucio barrizal;  
la niebla mansa y quieta,  
que los cielos ahuma  
y la lejana bruma,

que enluta al clarear,

Me gusta del granizo  
la blanca redondela  
la escarcha que se hiela  
meciéndose en la flor;  
y el puro y sano ambiente  
de auroras nacarinas,  
que visten las colinas  
de aljofar y arrebol.

Me gusta el ceniciento  
color de los riscales;  
y en ellos los cristales  
quebrar la luz del sol;  
en el cenit la luna  
meciéndose callada,  
cual lámpara colgada  
de inmenso bovedón.

¡Qué triste ver la noche  
sembrada de negruras;  
y lejos las alturas  
con lumbre del pastor!

Me gusta ver parrales  
tendidos por las lomas;  
y al pico de palomas  
las uvas destilar,  
y verlas en bandadas  
los cielos eclipsando;

y ver diezmar un bando  
el tiro al estallar.

Me gusta ver centellas,  
que rasgan horizontes  
y al caer en los montes  
al árbol humear.

.....

¡Oh Dios de las bellezas,  
que grande solo existes.....  
y que la tierra vistes  
y el cielo de esplendor.....

...El hombre, a quien criaste;  
y vé estas maravillas.....  
se postre de rodillas.....  
y alábeta, Señor!.....

## II

¡Qué gratas las campanas,  
que entonan mil canciones;  
y piden oraciones  
rezando al voltear!

¡Qué dulce en los hogares  
la máxima del viejo;  
y su sabio consejo  
cuán bueno es practicar!

¡Qué amable es el regazo  
do duerme el pequeñuelo;

y ver en el abuelo  
las canas blanquear!

¡Qué dulce es el murmullo  
de voces soñolientas  
del Rosario las cuentas  
rezando al reposar!

¡Qué honradas las mujeres  
con negras mantellinas,  
subiendo las colinas  
dó se alza un torreón!

Me gusta ver las luces  
de fieles silenciosos  
entrando presurosos  
dó mora su Señor.

Y al elevar la Hostia  
temblar el duro suelo  
y solo el rey del cielo  
reinar en la mansión.

Y el humo del incienso,  
que asciende y forma nubes  
convida a los querubes  
a darle adoración.

Los cánticos alegres  
y rítmicos suaves  
que inspiran a las naves  
cristiana devoción.

Y al hombre de rodillas  
rezar sus oraciones

y al Dios de mis canciones  
de hinojos adorar.

Allí mora pequeño  
el Grande... y solitario  
se oculta en el Sagrario  
del medio del altar.

¡Qué santas las plegarias  
del alma, que murmura  
sencilla oración pura,  
que exhala el corazón!

Las tétricas canciones,  
los rítmicos cantares  
del vulgo de mis lares  
me causan emoción.

Los legendarios manes  
las antiguas consejas  
y rezos de las viejas  
me inspiran devoción.

¡Qué efímeros los goces  
del hombre sibarita,  
que afánase y agita  
aquí por ser feliz!

Aquí de cieno en cieno  
se enloda y envilece,  
mal vive y envejece  
con hambre siempre aquí.

.....

¡Oh Dios de los cristianos,

que infundes en el hombre  
respeto hacia tu Nombre  
y santa admiración!....

.....

¡Recibe mis plegarias;  
bendice mis canciones;

.....

Y al esparcir tus dones  
Escucha mi oración!

## Alborada

---

¡Gloria al Dios cuya voz  
omnipotente del caos hi-  
zo el día!...

Vosotras las canoras  
avecillas del alba trovadoras  
prestadme vuestros trinos y gorjeos  
las lenguas habladoras  
los ritmos y aleteos.  
Vosotros soñolientos.  
mis campos rasos macilentos  
el beso del relente saludable  
y vosotros los vientos  
la fuerza incontrastable.  
Espíritus angélicos del suelo  
prestadme vuestras alas  
para volar al cielo;  
y al descansar con el humano vuelo  
venid a ver las galas  
del alba, que se asoma  
con rizos nacarinos en la loma  
con sombras en la cuesta,



cuando la noche con su manto toma  
nostalgias de una siesta:  
Que el despertar del día  
parece de un vigía,  
mostrando su armadura en las almenas,  
muros macizos de la lejanía  
y del cielo cadenas.  
La alondra mañanera  
recibe en la ladera,  
dormida, las caricias de la aurora,  
la canta alegre; y la celeste esfera  
parece que la adora;  
las vírgenes corolas al rocío  
ofrecen amorío  
de esposas castas al esposo amado  
y en el bosque sombrío  
la orgía del placer ha comenzado,  
de la lengua del ave dulce brota  
pacífica una nota  
de mágica canción la más suave  
y el campo se alborota  
con sola aquella nota de aquel ave;  
el arroyo, que vaga murmurante  
y por la selva errante  
percibe la ovación de la natura,  
salúdala anhelante  
y muere en la espesura;  
las gotas lagrimales

en hierbas y rosales  
colgadas y del aura sacudidas  
se abrazan y se besan en cristales  
y perlas convertidas.  
La luz que allá en el astro,  
bruñido de alabastro,  
espejo cristalino semejaba  
va dejando su rastro  
parece que se acaba;  
los húmedos relentes,  
vapores de las fuentes,  
a nubecillas ledas se adosaron;  
y en lontananzas del mirar pendientes  
también se evaporaron;  
el sol gigante y lento  
ganó del firmamento  
trono de fuego entre fulgente hoguera,  
máquina misteriosa, solo invento  
de Dios, que en él impera;  
solemne ya la vida  
brota como adormida  
resurrección miráfica que vemos  
y a todos nos convida  
para que a Dios mirífico adoremos;  
la mágica armonía  
del despertar del día  
de encantos y cantares adornada  
te pide ahora alma mía

que adores a tu Dios en la alborada:  
la voz del cielo, que llegó a mi oído,  
metálico sonido,  
angélica canción de una campana  
de la aldea cercana,  
me dice en su tañido  
«¡De rodillas, cristiano, de rodillas  
al ver las maravillas  
y augusta majestad del Dios Potente...  
¡rezan lasavecillas!...  
reza tu reverente!»

## A la nube

Escucha, parda nube, detén tu lento paso;  
no robes al oído su quieta sensación;  
no cortes los fulgores del sol que vá al ocaso,  
no rompas estallando aquel negro manchón.

No rasguen los espacios fugaces culebrinas  
ni parta las montañas el trueno al retumbar,  
ni arrastren tus torrentes la mies de las colinas,  
ni nuestros campos quieras trocar en ancho mar.

Sumisa al viento cierzo disipa tus terrores,  
desata tus tejidos, humilla tu altivez,  
escucha los lamentos, medita los temblores,  
del rústico labriego, modelo de honradez.

Detente en las alturas y allí entre los riscales,  
cebando tu hambre ciega, repose al fin tu horror;  
tu sola vierte lava y fuego allí a raudales  
tu sola y sin testigos reparte tu rencor.

Estréllense las piedras y mírate a su lumbre,  
estalle de tus venas el líquido voráz;

pero cruel no quieras que yo me apesadumbre  
y mire desolado mi suelo tan feráz.

Ni admire sacudidas las torres desplomarse,  
ni ver a los mortales de miedo delirar,  
ni oír los tristes gritos humanos al quejarse  
por vivos, por tí muertos, que llevan a enterrar.

Desciende luego suave, cual huesped placen-  
[tero  
y riega nuestras mieses, meciéndote al caer,  
por las pardalas luengas, sonando ház un re-  
[guero'  
y mira del labriego sonriente agradecer.

Rellenen tus regatos las áridas lagunas  
estánquense tus aguas en hondo barrizal  
espejense en tu seno los soles y las lunas  
y chupen los insectos el sucio cenagal.

Que barran los salitres las mozas morañegas  
que siegue su espadaña forzado mocetón;  
que pinten de su fango los surcos de las vegas,  
que anide entre sus juncos el ave chapuzón.

Guarézcanse en buen hora de tu llorar sediento  
el mísero labriego y rústico gañán;  
que goce con tu llanto el rico y avariento;  
que ensanche sus graneros; que viva con afán,

A ti no te sorprenda que tenga vicio el hom-  
(bre...  
también tu tienes vicios, negruras y altivez...  
tu mira a los labriegos, estudia bien su nombre...  
y mata... si te atreves, su afán y su honradez.

No rasguen los espacios fugaces culebrinas;  
ni parta las montañas el trueno al retumbar,  
ni arrastren tus torrentes la miés de las colinas  
ni nuestros campos quieras trocar en ancho mar.

## A un gañán atribulado

Vuelve, vuelve gañán, a la besana  
del campo desolado;  
vuelve y acaba pronto: que mañana...  
el tiempo habrá cambiado.

No temas los rigores de los hielos  
ni el cierzo, que te hostiga...  
¡Quizá tu queja escribirá en los cielos  
alguna mano amiga...

Alguien te escucha, cuando tanto gimes,  
alguien llora contigo...  
nunca, mirando atrás te desanimas;  
que cesará el hostigo...

También lloran y gimen entornadas  
las flores de la dehesa  
y no miran atrás desanimadas:  
que su misión es esa;  
y tienen protección y Providencia  
y cumplen su destino  
de estar solo de Dios a la clemencia  
y a su placer divino,  
más luego, cuando muertas se deshojan

o verdes cáen cortadas  
o en lodazal inmundo las arrojan  
las manos despiadadas;  
cumplieron su misión y no se afligen...  
no hay luto para el muerto  
ni a Dios de su *no ser* cuenta le exigen  
tuvieron un fin cierto.

Más Tú, que un alma sientes, a Tí unida  
que aspira zozobrosa  
no tienes, al morir, tan definida  
tu suerte venturosa.

Los méritos del llanto y de la pena,  
que tanto ahora te ahogan  
son nuncios de otra vida más serena  
que luego por tí abogan.

Cuando mires pausado el duro suelo  
y vieres su aspereza  
levanta con la Fe la vista al cielo  
«que allí está tu riqueza».

Contéplate gozoso ante el Dios vivo,  
de quien Tú siervo eres,  
tomando de tu afán premio y recibo  
como pides, y quieres:

«Que es Justo y Recto y dá el ciento por uno»  
«a quien le sirve fiel»  
«dá coholmada medida, cual ninguno»...

—Espera; pues, en *El*



## Tristuras de la Aldea

En medio de un soto, al pie de una sierra,  
rodeados de un monte y en hondo llanar  
se ven cobertizos y blancas fachadas,  
que forman aldeas del mundo rural.

De encima las casas la torre de Iglesia  
destácase airosa mostrando la cruz,  
abajo tristuras, miserias y luto,  
arriba los cielos bañados de luz,

Rozando la tierra, que costras levanta  
soportan los frios, la lluvia y el sol  
esclavos que llevan el nombre de libres,  
que viven sumisos y fieles a Dios.

Aquí rudos cuerpos las almas animan,  
sin otros alientos que la religión;  
el Cura y la Iglesia, el juez, la alcaldía  
y el maestro de niños sus númenes son.

Alguna vez llaman la ciencia herejía,  
al genio locura, grandeza al poder,  
valor su osadía y al miedo paciencia,  
usura al comercio y robo al tener.

De labios afuera reniegan la curia,

que en sanos instintos ejerce atracción  
y cuál las serpientes fascinan los pájaros,  
enrédalos y hace perder la razón.

No tienen botica que dar al enfermo,  
hambrientos y en cueros y al rastro andarán;  
y en pleitos, reyertas y juicios verbales  
derriten los cuartos, que se ahorran de pan.

Al ver las cuitadas mujeres histéricas,  
que afanan y sudan por se mantener,  
cualquiera las toma por brujas de sábado,  
por largas escobas, por hatos de mies.

Al ver por los montes guardando el ganado  
los niños desnudos, sin pan ni instrucción,  
se sienten por gentes, que habitan la aldea  
muy hondas tristuras, miedo y compasión.

¡Aquí todo es triste! La noche y el día,  
gemidos del aire, que se oyen sin fin  
los ayes del soto, los gritos del monte  
chillidos y llantos y amargo sufrir.

Si se oye la gaita del bruto mozuelo,  
los lloros de un ronco parece que son,  
las risas de un loco, los silbos de garza,  
rechifla de un vago, si él es porción.

Las vacas mugiendo, la oveja balando,  
los perros que ladran, son tristes también;  
y el gallo que canta las doce y la una  
un deje de requiem lanza sin amen.

¡Aquí todo es triste! Las plantas de albahaca,

que moza robusta sembró en el balcón  
las hierbas parecen de algún camposanto,  
las casas desiertas de muertos mansión.

¡Aquí todo es triste! La blanca nevada,  
el ronco alarido, la puesta del sol,  
los lobos hambrientos que ahullan y ladran,  
¡las largas veladas que fúnebres son!

Las tardes de otoño, oscuras y tristes,  
parecen preludios de viejo, al morir;  
y siembran penuria; y el hombre se aflije,  
pensando en su vida que vá a concluir.

El bravo pedrisco, que nubes descarga  
y campos arrasa, ya el fruto en sazón,  
torrentes de cieno, que inunda las vegas  
y siembra en los valles la desolación.

¡Ay míseros pobres, cuitados labriegos,  
que mansos soportan el frío y el sol,  
esclavos, que llevan el nombre de libres,  
y viven sumisos y fieles a Dios.

## Vocación a prueba

¿Qué será la vocación  
que a mi me importa un ardite  
vivir en Jauja o Belchite  
o de Andorra en un rincón?  
Donde Dios me llame iré  
hasta que me llame al cielo,  
que es anhelo  
de mi Fé.

Ahora vivo entre pedruscos,  
y entre gente bien grotesca;  
en un pueblo que es de pesca  
de cangrejos y moluscos.  
Ya casi el cielo escalé;  
casi toca con el cielo...  
A otro vuelo  
llegaré.

Nace aquí un río, cautivo  
de aquestos páramos yertos;  
y al miedo de estos desiertos  
oulebrea fugitivo  
describiendo un alfabeto

del Catón de tartamudos,  
libro neto  
de estos rudos.

Yo leo en sus caracoles  
y en sus murmurios y besos  
canción que cantan los presos,  
acompañados bemoles,  
que le presta, parroquiana  
de una muy labriega aldea,  
la campana,  
que voltea

Los rigores del invierno,  
persistente y duplicado,  
hacen del risco pelado  
un antemural eterno,  
del valle la eterna sombra,  
de faz rígida y helada,  
que es su alfombra la nevada

Es la vida de estos riscos  
escasa en flores y frutos;  
por eso moran hirsutos  
en sus viviendas y apriscos  
los muy rusticanos seres,  
los de histéricos hablajes,  
los de insólitos deberes  
y de trajes

Analfabetos, sin nombre,  
sin rumbo y patrio deber



es arisca la mujer,  
es espantadizo el hombre,  
y hurón es, avieso e inculto  
cruél afonda la Sierra,  
siempre oculto  
huele a tierra

Siempre de los humanos en pós  
no ven lo santo y divino  
no piensan que de contínuo  
tienen delante de Dios  
la Omnipotencia y rigores,  
la Majestad y la altura...  
¡Sinsabores  
para el Cura

Pero al fin el clima sano  
y esa su ignorancia crasa  
mis dolores acompasa;  
y esperando estoy, no en vano  
de Dios con bendito empeño  
que a Dios se rindan y bajen;  
— «Que es de un leño  
hacer imágen» —

Que su torre es majestad  
y sus campanas retumban;  
y los mismos cierzos rumban;  
gravándoles cristiandad,  
a ellos los cielos incitan.  
¿Es que en su mísero establo

necesitan  
un San Pablo?

¿No: Que con pan e instrucción  
y fólíos de catecismo  
he de conseguir yo mismo  
pronta civilización,  
amor, cultura, y cariño?..

¿Que de todos es locura?

—La del niño  
quiere el Cura,

El Párroco del ardite  
por Jauja, Villamelón,  
Milfuentes, Roma o Belchite  
o de Andorra algún rincón;  
«Que Dios humilla o ensalza;  
y tengo por experiencia  
«Que con la de Job paciencia  
todo se alcanza»

## Con-ciencia de alcalde

### I

¡Miradla, qué *guapota*!  
¡Cómo *vá e* contental  
¡Qué *garbo* y qué sonrisa!  
¡Qué *sal* en las *caeras*...

Y en el *dicir* ¡a Dios!... me *páice* un náuta...

Y en el *jipar asín*... una condesa;  
y en la *implazón*... un globo,  
y en lo *encarnáa*... una *pera*.  
¡Ya la vereis mañana,  
camino de la iglesia!...

Ya la veréis *tallúa*, como un pino,  
*loronda* y *mofletúa*, cual la higuera,  
cuando se *cuelgue* al hombro  
la mantellina negra,  
espejo reluciente  
de su aseo y limpieza,  
que la hace más *guapota* entodavía  
que *l'hacen* otras cosas *mui* secretas.

*Amén:* que si es *guapota*  
bien *pué erramar fachenda*...



Que la honra su *marío* con la vara.  
Que él, si es alcalde... la alcaldesa es ella,  
*empuñé* ayer la vara—*el Municipio*;  
y quiere hoy presentarse de alcaldesa,  
diciendo a todo el mundo  
quien *semos* en la aldea;  
y que se *ordene el orden*,  
y no *háiga* en esta tierra  
un pueblo como el pueblo de mi mando  
*pa-que* en España se señale a *Breva*.

II

¡Vaya un desorden éstel...  
¡Aquí no *anda náa* en *regla*!...  
¡*Paéce* esto un barberchol...  
¡*Paece* esto a las *eras*,  
cuando el vecino se llevó a su casa  
*tóo* lo que quiso! (suyo y de la ajena).  
¡Aquí no hay más que paja!  
¡Aquí no hay más que deudas!  
¡Aquí no hay más que *uñas*  
*claváas* en la *merienda*!...  
¡*Pús*... *Sa-acabó*, señores, ya la *mina*!!  
¡Aquí *tóo* más derecho que una vela!...  
¡Que cojan un trabuco  
y salgan a las sendas  
los *hambrentones* esos,  
¡que aquí mandó yo en *Breva*!

Y aquí el que quiera... que *machaque grava*,  
que yo le he de ajustar a *tóos* las cuentas!

¡Aquí hay el Dios de siempre!...

A mí *naide* me venga,  
con que ¡vamos *pá-lantel*!  
con *tóa* esa *monserga*

de gentes *estiráas pa-lo* divino,

¿Que son *de luces?*—¡Y *mús tién a ciegas!*...

Más vieron mis *agüelos*  
(que Dios saque de penas),  
y *asín mús* enseñaron,  
y *asín* se vió la aldea

*honráa* y sin mancha; y así marco ahora...

¡Y el que bien no se porte... va a la *trenal*!

### III

¡Mucho prometes, Juan, mucho me *páice*;  
y ya tendrás prudencia  
*pa* venirme conmigo a un *güen acuerdo*.

Y yo quiero que sepan  
que hoy *ha-ntrao* un alcalde de nudillos,  
pero en ellos... *le pega la alcaldesa*.

.....  
¡*Güenol!*... ¡*Güenol!*... ¡*Pus* toma tú la vara!...  
¡por mi... Que no haya guerras...,  
que vale mas la paz del matrimonio  
que *tóol* pueblo de Breval,

ni quiero yo tampoco  
poner leyes *mú* nuevas:  
que rijan las antiguas de mi *agüelo*,  
a ver si con aquellas  
hacían falta *guardias*  
ni había en las *Audencias*  
pleitos ni *enréos* y otras *socaliñas*,  
ni aun en las casas hacía falta rejas.  
Bien dice el Sr. Cura  
en sus *preicaeras*:  
«¡Señores! ¡Mucho *tino* en los *hablajes*,  
y *náa* de blasfemias,  
ni de quitar a *naide* cosa alguna,  
ni comer al vecino la merienda;  
y no hay que *enfurrñarse*  
y a estirar esta vida como *tela*;  
y el *andar agarraos*...  
está *mu prohibío* por la iglesia;  
y a las mujeres, si *respingan*..., darlas  
lección de *San Benito* en la *Palermal*»  
Y *asín*... otras *cosuchas*  
*mus* dice, *pá-que* andemos *tóos* en *regla*.  
Y esto es lo que yo entiendo...

.....

.....

que debo de *espenzar* por la alcaldesa.  
¡Güeno Juan... Has *hablao* el Evangelio!  
¡Ten la vara... y ordena!  
¡Por mí... que no se diga!...  
¡Vás a ser un alcalde de *con-cencia*!

# Comunistemos

## I

—Señor amo: Pó ahí anda un hombre;  
y en la plaza mesma  
reparte unos libros asín estampaos  
con gentes, que llevan  
pinchás en las puntas, de espáas y asaores  
la mar de cabezas;  
y dan gritos que a tóos espeluznan  
de ¡Vivas! y ¡Mueras!  
con ¡Abajo! ¡Arriba! y ¡A ellos! ..  
Señor amo: ¡Qué pena! . . ¡Qué pena!...  
y ¡A usted! tamién dicen,  
apuntando a esta casa paterna...  
y yo estoy niervoso  
y ya estáo por soltar la tremenda  
y espenzar a mamporros con ellos,  
saltarles las muelas  
y enseñarles doctrina de encina  
y mandarles a Sierra Morena  
a que hagan rastrojo  
con toa su calaña y en sus madroñeras.

II

Señor amo. Tendío a la larga,  
tan largo como era,  
con la sed y el hambre,  
y los ojos hambrientos de siesta,  
con suór pegajoso en la frente,  
y las manos hinchás de la fuerza,  
antiyer mesmito  
aprendí unas lecciones mú güenas  
que a los jolgazanes  
lés vienen de rosas y perlas:  
Una larga filera de hormigas,  
tóas en jilera,  
tóas con su carga,  
tóas con su brega,  
tóas afanando  
y tóas discretas.  
iban yendo y viniendo a su sitio  
con lo que en invierno a tóas sustenta.  
Una casa de corcho allá a un lao  
de zumbonas y lindas abejas,  
pá cantar y suar y... aguantarme  
tamién me dió reglas.  
¡Qué afán por la casa!  
¡Qué orden en ella!  
y ¡qué rúo y continuo trabajo!  
y ¡qué fábrica tóa moderna!

amarilla y blanca,  
de miel y de cera...  
y afuera... los zánganos  
arrojáos, por jolgar, a la puerta;  
y allí en tóas alguna mandaba  
    (debía ser la dueña);  
y venían de lejos, muy lejos,  
recorriendo la bella ribera,  
    y en tóas las flores  
fisgaban, chupando lo mejor pá ellas,  
pa traerlo a la casa de corcho  
y enredarse hacer mieles y ceras.

III

—Señor amo me he güelto muy otro  
    desde aquella siesta.  
Tamién quiero yo ser un hormiga  
y afanosa y solícita abeja.  
    no quiero ser zángano  
    de los de la puerta.  
Cada cual a los suyo... a lo suyo,  
que la casa de usté es tamién nuestra...  
    sólo que usté manda  
y del peso la fábrica lleva  
y mús dá pá comer a nusotros...  
¡Yo no sé como tié usté cabeza  
    pá tantos cuidáos  
    pá tanta molienda!...

Y entavía mus dice el tío ese  
que usté es una hiena...  
que ¡arriba! que ¡abajo!  
que ¡hay quir a la güelga!...  
y el de abajo ¡que viva!... ¡que viva!...  
y el de arriba ¡que muera!... ¡que muera!...  
y ¡naide trabajel!...  
¿Cómo asín vá bundar la riqueza,  
no habiendo el trabajo  
de usté y mío, y la hormiga y la abeja?

#### IV

—Señor amo: no entiendo... no entiendo  
el «no ser ná mío ni tuyo en la tierra»,  
ni ricos, ni pobres,  
ni ná de cosecha,  
ni contrebuciones,  
ni envíos, ni herencias  
ni padres, ni hermanos,  
ni ná en las audiencias,  
ni sin rejas la blanca ventana,  
ni la entrá de las casas sin puertas  
ná más que pál aire...  
tóo sin llaves, cerrojos, ni rejas...  
¿Podría, señor amo,  
arreglarse de alguna manera?

.....



—Yo, de chico aprendí que podía,  
y que debía haberla,  
una cosa entre el rico y el pobre  
que a los dambos quizá conviniera.

Asín como un lazo,  
asín enclaváa en los dós una flecha,  
venida del cielo

pá matarnos la mala maleza.

Una cosa que he visto pintáa  
en formas diversas.

Como un hombre que parte una capa  
con un pobre a medias.

Como una persona  
con un pobre a costas.

«Mujer, con niños  
con caras angélicas,  
teritando y hambrientos chupando  
de la mesma teta.

Como un señor cura  
dando auxilio a un sordao en la guerra.

.....

¡Caridad de Cristo!

¡¡¡Bendita!!! ¡¡¡Bendita Tú seas!!!

# La Cueva del Maragato .

## I

Mirando hacia el Alberche espantadizo  
un alto, de Serrota ya ladero,  
de breñas el angosto pasadizo  
ofrece al caminante y al viajero.  
Arriba los macizos pedregales  
encima de cortada enhiesta roca,  
abajo los abismos sepulcrales;  
y en sus hondos cimientos negra boca.

Montaña vipartita se levanta  
vigía del camino y la corriente,  
medrosa se avalancha la garganta,  
mirando el boquerón del alto puente.

Domina al caminante el sobresalto  
enfrente de la sima y angostura,  
mirando al pedregal rígido y alto  
lanzarse los monteses con soltura.

Parécense volátiles alados;  
las piedras liga son a sus ventosas;  
y quedan movedizos y colgados  
cuál nitidas y ténues mariposas.

En los hondos oscuros estrellados  
susurran del pastor los tristes ecos;  
y llegan retumbando amedrentados  
a más oscuros y más hondos huecos.

Las húmedas rendijas lloriquean,  
sus aguas cristalinas esparciendo;  
y al musgo saludando serpentean,  
espuma blanquecina enrareciendo.

Se acercan asustadas las neveras;  
enmudece el pensar allí parado,  
contempla aquellos riscos y laderas  
mudo, medroso, inerme, anonadado.

Que allí del vulgo la conseja lleva  
con tétricos recuerdos y aparato  
la trágica versión de aquella cueva,  
vandálica mansión de un Maragato.

Y mira barrenada la alta cumbre  
de sus entrañas bovedon oscuro;  
sembrando cruel pavor y pesadumbre,  
al ver en sangre tinto el *negro* muro.

Nadie hay, que pase por aquella sima,  
que no escuche con ansia este relato,  
que mi musa te canta y aun se anima  
pintándote lector, al maragato.

## II

Hombre forzado, la cabeza erguida,  
fiera mirada, calañés caído,

blusa verdosa al espaldar ceñida,  
ancho calzón con calzas recogido.

Medias azules, ligas cintaradas,  
correas apretadas a la pierna  
amarran las abarcas estiradas  
del fiero habitador de la caverna.

Vigila al tenebroso panorama  
y al ver que el viajero se aproxima  
lánzase fiero, ruje y se encarama  
en medio del sendero de la sima.

El ¡Alto! tremebundo en los riscales  
retumba con los ayes del paciente,  
que baja a los abismos sepulcrales,  
fosa común de todo ser viviente.

Cargado del botín asciende grave  
mirándose arrogante; y sonriendo;  
y traza un signo más en la ancha nave  
el típico ladrón, voráz, tremendo.

A todo ser humano desbalija  
robando hambriento, rematando fiero;  
y llena el cobachón que le cobija  
de bolsas replatadas de dinero.

Y campa, criminoso, el bandolero;  
y siembra en la comarca el miedo y luto  
y nadie ya atraviesa, viajero,  
la sima sepulcral de cruel tributo.

Mas véd aquí (lo cuenta la conseja)  
que un Fraile Franciscano desde Arenas,

pasa cruzando la Castilla vieja.;  
corre sangre valiente por sus venas.

Llamábase Faldivias; y valiente,  
vestido de la parda jerga sano;  
con paso lento y grave continente  
se acerca a aquel cauchal el castellano.

Y una voz extremece las alturas  
el ¡Alto! tremebundo oye y se para,  
rebasa el maragato las honduras  
y fiero al desvalijo se prepara.

El Fraile humilde su rosario alarga  
y ofrece de su jerga mitad leve,  
sus sandálias, que son a sus pies carga  
le dice que las tome, si se atreve.

Acepta el Maragato tal oferta  
y bájase humillado ante el despojo,  
comienza aquí la lucha; y la reyerta  
prueba del Fraile meditado arrojo.

Tendido sobre el cuerpo del bandido;  
y haciendo de su *cíngulo* cadena  
le amarra victorioso y complacido;  
le humilla jadeante en la faena.

Teniendo el *moderamen* a la vista,  
actor vengado de comarca triste,  
no se olvida de que es un moralista,  
cuando al bandido Maragato enviste;  
pues córtale los brazos criminales;  
y córtale los dedos del zancajo

en medio de desnuestos infernales  
vómitos de su entraña expumaraja.

Y déjale tendido entre los riscos  
y sube a los pastores voceando;  
y bullen al salir de los apriscos  
las gentes la victoria publicando.

Y queda tradición de estas hazañas  
que cantan y recuerdan el relato,  
saludando a Faldivias las montañas  
aprensor del horrible Maragato.

## La Locomotora

No digo corre..... vuela  
velóz locomotora  
por la llanura inmensa;  
vadea el alto puente,  
que del río a la faz se enseñorea;  
y horadando montañas y riscales  
va minando la entraña de la tierra;  
y asalta las ciudades;  
y asusta a las aldeas;  
y el sueño sosegado  
con su silbar despierta;  
fiera deshoja vastos horizontes;  
y oscura el amplio valle de humarera;  
sorprende los rincones más ignotos  
robando a las alturas gigantea;  
centelleando chispas,  
dá miedo cómo rueda,  
llenado de mojicas  
la vía paralela;  
detrás en humo denso  
deja fugáz la ráfaga de estrella,

nube brumosa que tamiza el viento  
allá muy alta en la región etérea;  
lava ardiendo vomita  
por ancha boca negra,  
vapor roja mixtura  
del recio borbollon con que revienta;  
y en silbos penetrantes  
avisa que se acerca;  
y no respeta vidas  
cruel máquina férrea

Esta es la vida humana  
del alma y cuerpo en vía paralela;  
fugáz locomotora,  
que, cuando el alma vuela,  
del cuerpo la mixtura aquí dejando  
la muerte encuentra en su veloz carrera.  
Y..... ha horadando; y es suya la montaña.....  
Confúndese con su madre, la tierra.



## Luz y Tinieblas

### I

¡Noche enlutada la de fáz borrosa  
cadáver en las sombras de un día muerto!

¿Dónde se fué la vida de mis campos  
cuyos bellos espacios no contemplo?

¿Dónde están los dorados bellos rizos  
del sol, que presidía el alto cielo?

¿Cómo a mis ojos robadora quitas  
las tintas y el color de los objetos?

¡Asesino cruel de vida alegre...

Tu presencia me mata!... No Te quiero.

Tu manto no me abriga con su luto  
ni las estrellas ni el azul del cielo

me encantan ni amenizan las miradas...

Té odio. Té abomino... Té desecho..

Unido al astro, que preside el día,  
sin separarme un punto de su centro,

iré con él donde su luz fulgura,  
y veré con su luz los campos bellos

cantados por las aves mañaneras,  
su canto escucharé, trino y gorgéo;

despertares veré cándidos, dulces  
de los vivientes seres, que habían muerto;  
llevaré de sus rayos relucientes  
a las cavernas caridad en besos;  
el llanto y la aridez con que le esperan  
las playas areniscas del desierto;  
mitigaré su mágica presencia;  
y alumbrado por él tendrá consuelo  
el marino que brega entre las olas  
la tarda caravana del desierto,  
los rústicos labriegos de los campos,  
las torres, que escalando están los cielos,  
la vida bulliciosa de las urbes  
la humilde covachuela del labriego;  
y a Dios, a voces, le diré que escuche  
brotar del corazón sencillos rezos  
y en riscos y en llanuras y en los mares  
y en los espacios siderales bellos  
surgir una canción santa y sonora,  
la que canta el esbelto firmamento...

## II

¡Noche oscura del alma, negro manto  
mortaja de la gracia que en mi ha muerto!  
¿Dónde están los hermosos, bellos rostros,  
que yo miraba, y ahora no contemplo?  
¿Cómo a mi vista robadora quitas  
las tintas y colores de los cielos?

¿Dónde está el sol refulgente de mi alma,  
mi Dios a quien suspiro y yá no véo?...  
¡Me has dejado en ausencia tenebrosa!...  
¡Tu presencia me mata!... ¡No te quiero!...  
¡Asesino cruel de eterno día  
me has robado a mi Dios, que es mi consuelo!...  
y con él las pupilas de mis ojos...  
¡Té ódio y abomino... Te desecho!...  
No quiero oscuridad, sombras ni luto  
y a mi Dios, todo luz voy; que es mi centro;  
que sin Dios para mi tu vida es muerte...  
la hermosura con él veré del cielo,  
oyendo los angélicos cantares  
tan dulces y armoniosos como angélicos;  
beberé con hartura de las gracias  
la hartura de la gloria y goce eterno  
de otras almas de Dios enamoradas,  
que volaron a Dios desde este suelo,  
y asomado en los altos minaretes  
de aquél celeste empíreo santo y bello,  
veré las areniscas playas tristes,  
cruzar las caravanas los desiertos,  
al marino bregar entre las olas  
sin faro que lé indique dó está el puerto,  
dureza y aridez en estos campos,  
las torres pequesimas de lejos,  
la vida bulliciosa de las urbes,  
la paz de la covacha del labriego;

y a Dios luego magnífico adorando,  
magnánimo, glorioso, santo, eterno  
pediré que en la noche de las almas  
vuelvan al día, El, a quien yo vuelvo,  
si quieren de El gozar como yo gozo;  
y cantar la canción del firmamento,  
que enarran las de Dios obras divinas  
como cantan su gloria claros cielos...

### III

¡Asesino cruel de eterna vida!...

¡Noche oscura del alma!... Te desecho!...

.....

¡Mi Dios, Sol refulgente, Vida eterna!...

¡A Tí me abrazo con abrazo eterno!...

## Un muerto a un vivo

---

### GLOSA

Tú eres lo que yo fui;  
lo que yo soy tú serás,  
lo que reces tú por mí  
eso por tí rezarás.

Como tú nací llorando,  
como tú viví sufriendo,  
por ese mundo vagando,  
hasta aquí nunca aprendiendo.  
Aprende tu ahora de mí  
no siendo como yo fui

Valiente en mi mocedad  
no miré a la senectud;  
adquirí la enfermedad  
en mis años de salud.  
¡Quizá tu serás así  
siendo lo mismo que fui!

Corrí en pós de vanidades  
y en todas hallé amargura;

buscaba felicidades;  
y vi todo ser locura.  
¡Tal vez te suceda a tí  
si fueres lo que yo fui!

Vi en las cosas de los viejos  
chocheces, viejas manías;  
y desprecié sus consejos  
y me burlé de sus días.  
Apénete como a mí  
ser hoy tú, como yo fui

\* \* \*

Las leyes santas divinas  
parecieronme ficciones  
¡Tal vez, como yo, caminas!  
¡No desprecies mis lecciones!  
¡De seguro aprenderás  
que lo que yo soy serás!

Ese cuerpo que eternizas,  
del alma cárcel oscura  
le verás hecho cenizas  
en la fosa y sepultura,  
donde tarde ya verás  
que lo que yo soy serás

Esa frente, que engalanas  
esa carne que te aferra

porque tu tanto te afanas ..  
ya la verás hecha tierra...  
y entonces recordarás  
que eres tierra y lo serás.

No te olvides de otra vida  
que es de esta pena o palma;  
esta con dicha cumplida...  
aquella cárcel del alma,  
donde como yo estarás  
y lo que yo soy serás.

\* \* \*

Yo no puedo merecer;  
solo dirigirte preces,  
que tu puedes acoger;  
que ahora vivo por mi reces  
que muerto vendrás aquí,  
¡Reza cristiano por mí!

Solo en la esperanza cierta  
de que un día veré a Dios,  
y del cielo abrir la puerta  
giro consolado en píos  
del rezo, que te pedí.  
¡Reza cristiano por mí!

\* \* \*

Que luego ya desde el cielo,  
donde agradecido more,  
buscaré en el duro suelo  
alguno que por tí ore.  
De este modo tu serás  
el que por tí rezarás.

Acuérdate que eres vivo  
y que yo difunto soy;  
Tu eres libre; yo cautivo;  
tu estarás como yo estoy;  
Aquí te convencerás,  
de que por tí rezarás.

.....  
.....

Según te veo, me he visto;  
según me vés te verás...  
Y en el Tribunal de Cristo  
también comparecerás,  
como yo comparecí,  
tu que eres lo que yo fui  
y lo que yo soy serás  
pedirás rezos por tí...  
Y los míos hallarás.



## Cazurro colitis

### I

¿No sé qué *má mandao*  
*antiyer* ese *meico*...  
que tengo aquí, al *costao*  
un *rengue*, *rengaero*  
que está *tira—que tira—*  
y me *róe* hasta el *túetano*.  
No sé yo qué *bebío*  
u qué *mejunje* es ello...  
que yo estoy *reventao*  
y más que vivo muero.

Yo le dije: «Señó, tengo aquí *al lao*  
un *miaja* de *aporreo*  
*doló* a la sordina;  
*asín*... un *punzaero*,  
que debo haber *cojío*  
sin *soñalo* siquiera ni *querelo*.»

«Mande *musté* una *untura recocía*;  
y *miruste*...que tenga *güen* acierto  
*pá* quitar los *pinchazos*,  
que *m'entran tan a entro*.»

Se retorció el bigote,  
me echó la mano al seno;  
*rempuja* y más *rempuja*...  
hasta que dije «¡*Güeno!*»  
*Miruste*...que si *aprieta*...lloro fuerte!  
«¡Que una *morrá* le suelto!»...  
Y echó mano de un *lápiz*  
y en *ringondangos* negros  
me recetó el *bebío*,  
que *toma a tomas* y me está royendo

.....  
Y...¡Si esto no valía *ná!*  
que yo mismo lo curo, si lo huelo!...  
No es más que un *resfriaio*,  
catarro de *allá entro*,  
que el *meico* no ha visto  
ni *tié* modo de verlo...  
¡Voto a tál!...Sí que dijo  
«que *má* tuviera al *rétulo*»  
y...yo no sé qué dice!...  
¡*Quidás!* ¡a lo mejor...*el cachetero!*...  
¡Que me he *tirao* el *bebío*  
a lo *hondo* del *coléto*...  
¡*Quidás!* ¡ay! ¡Qué equivoco!...  
¡Me muerol! ¡Yo me muerol!...

## II

¡Ay! mis *tripas*, *Celipa*, Trae un alambre  
y *engánchame tool* cuerpo

que está *too partío*...

¡Me *resquebrajo* vivo y me *retuerzo*!

¡Yo *too* me *escuartizo*...

*Celipa*... ¡Yo me muerol...

Y ¿Cómo *que arás* con esos clavos?...

¡Tres clavos, que te dejó!...

sin este padre vivo

sin este padre *güeno*,

que *toas* las tardes «trae» el *mendrugo*

del trabajo y *suór honráo* y *netol*...

Y ya no dirán... ¡Padre!...

ni saldrán al encuentro

ni llenarán de *mocos*

esta cara de *honrao* y caballero...

¡Anda! ¡por Dios y la Virgen Soberana!

¡Anda! ¡Vé y llama al *meíco*

que venga y me divida

por *metaital*... a ver si echo...

el *condenao mejunje*

que *colé*, sin saberlo!...

### III

*Celipa*... Soy un bruto...

La culpa yo me tengo:

Que él, el *probe* me dijo «que tuviera

*cuidáo* con el *rétulo*»...

Y, Tú dices: que dice:

«¡*Cuidaol*! ¡Que es veneno»!

y «No había que tomarlo,»  
y «¿Qué se yo de «*Extérono?*...»

.....

Antón; eres un *cémila*;  
con *too* pasa lo *mesmo*...  
¡Té tragas *cá potinguel*...  
Yo no sé que vá a ser ¡Hueles a *piensol*...  
lo mismo en lo del alma;  
que estás *envenao* hasta los *tuétanos*!

.....

¡Te hace falta una *güena gomital*!  
¡Tomal ¡*Gomital* y... a ponerte *güeno*;

.....

¡Gracias a Dios! ¡Ya *escampal*...  
Celipa... ¡te prometo...  
que ya voy a enmendarme:  
Que hace tres años ¡—yá—que no confieso!...  
y *pá mí, pa Tí* y *pa* los tres hijos...  
es *güeno* leer el *rétulo*,  
*tamien* de cosas *güenas*...

.....

¡Gracias a Dios! ¡Ya *gomité!* ¡Estoy *güeno!*...

## Barranqueña

Vén, Musa, vén, erguido el talle;  
y sígueme en el valle,  
de alfombras y verdores recubierto,  
de nítida aureola circundado,  
de plata coronado,  
perpétua nieve en álgido desierto;  
salvemos estas cimas  
y encanto de las simas,  
honduras sepulcrales de los riscos,  
verás la exuberancia distendida  
por su vega florida,  
do bullen retozones los apriscos;  
verás cuán placentera  
se ostenta la ladera  
sagáz, habilidosa, sonriente,  
que besa el espumoso  
regato rumoroso,  
cuando huye de la fuente;  
verás el amorío  
cuando al lanzarse al río  
percibas el saludo en la sosiega,

turbada al tarareo y la tonada,  
que se oye en la cañada,  
que alegra una labriega.  
¿No ves cómo se amaña  
aquella en su cabaña  
con arpa lugareña, que provoca?  
—son ayes de sus lares,  
vertidos en cantares,  
recuerdos que Ella invoca.—

¿No sientes de las auras el siséo,  
del llano el alaveo,  
del cerro la penumbra macilenta,  
del casto valle variedad y encanto,  
el ritmo de lo santo,  
que bulle y se acrecienta?  
Los bosques de castaños y pinares,  
de árbustos seculares  
admira revistiendo aquel bosquejo,  
cuyas sienes coloran  
naranjos y azufaifos, que le doran  
con su frutal añejo;  
olivos cenicientos y morales,  
los ásperos zarzales,  
la hiedra trepadora,  
ropaje y lujo de la fértil tierra  
reciben cristalinas de la sierra  
las lágrimas, que llora,  
broncínea y enlutada,

desnuda y afrentada,  
mirándose al espejo de un avaro,  
tendido en la opulencia de un potente  
soberbio y disciplicente,  
lujoso con descaro.

Los pájaros, canoros a porfía,  
te ofrecen melodía,  
piando curiosillos y asustados,  
al oír otros cantares  
surgir de los lugares,  
baturra y toscamente coreados.

¿No vés la gavia alzada,  
que brega en la calzada,  
que escala las laderas y colinas,  
de vides repobladas, que gatean,  
las doran y hermocean  
con frutas purpurinas?

Gusta el fruto temprano  
con solo alzar la mano,  
oferta del ricacho placentero,  
franco, formal, castizo, hospitalario,  
de orgullo legendario,  
de amor el más sincero.

¿No vés cómo se afanan  
y el pan sabroso ganan,  
vertiendo de sus frentes  
trajín en goterones, que chorrean?  
¡Benditas ellas sean!

Me encantan estas gentes!...  
¿Del río en las orillas  
no vés las almas villas,  
palomas ruborosas, que aletéan,  
descansan y reposan,  
se hermanan y desposan  
del valle enseñorean?  
¡Bendito su estalaje y sus candores,  
y sus castos amores,  
y su campiña sana,  
las fáunas y las floras de la sierra  
las pomas de la tierra  
más rica que ninguna castellana!  
—Este es, Musa, el diseño  
del valle barranqueño;  
de amparo y protección huérfano y manco;  
delicioso jardín con cinco villas  
el más fértil país de las Castillas  
el valle del Barranco.



## La Campana

La campana, la campana,  
que altas torres engalana;  
y asomada a la ventana  
golpeando, volteando, repicando;  
a los fieles, muchas veces  
congregando,  
nunca pierde su compás...

¡Me entristeces,  
me estremeces...

¡No repiques!.. ¡oh campana  
asomada a la ventana...

Que mañana!...

¡Tal vez por mí doblarás!

¡Oh! ¡Qué empachos! ¡Oh! ¡Qué empachos!  
Me fastidian los muchachos,  
los muchachos vivarachos,  
que menéan, que golpéan, que voltéan  
esos bronces y cadenas,  
que chirrean,  
cuando suenas...

que mis venas,  
ya se anudan por demás  
¡No repiques etc. etc.

No repiques, no repiques  
ni vibrando mortifiques  
ni tañendo multipliques  
mis oídos, mis sentidos aturridos;  
que los traiga a la memoria  
preteridos  
y en escoria  
mortuoria  
convertidos cantarás...  
¡No repiques etc.

Ya tendido, ya tendido  
este cuerpo consumido  
ya no escucha tu sonido  
que me espanta, que me imanta y agiganta  
esta vida, que se anuda  
a mi garganta,  
cuando muda  
te saluda;  
porque a mi muerte serás  
quien me llores ¡oh campana,  
asomada a la ventana  
¡ay! ¡mañana!...  
¡Tál vez por mi doblarás!

No te agites, no te agites,  
no me robes, no me quites  
la alegría, que repites  
tan pesada, acompasada, sosegada...  
Que a mi sangre hiela fría  
la tonada,  
que otro día  
quizá mía  
por ser muerto entonarás...

No repiques etc. etc.

Los cofrades, los cofrades  
y hombres de todas edades  
y los clérigos y abades  
enlutados, encapados, enfilados,  
a este cuerpo frío y yerto  
rodeados,  
ven cubierto,  
que es de un muerto,  
como tu lo anunciarás...

No repiques etc. etc.

Ya en la caja, ya en la caja  
revestido de mortaja;  
yá mi cuerpo al hondo baja  
de la fosa, penumbrosa, que de losa  
ya se mira amenazada  
ponderosa

y aplastada  
de la tierra rás con rás...

No repiques etc. etc.

Y la tierra, que me atierra,  
y en sus entrañas me encierra  
y pesada a mi se aferra  
corrompiendo, demoliendo, consumiendo,  
esta vida pasajera destruyendo...

Plañidera  
tu postrera  
voz sonora lanzarás.....  
sin repique yá, campana.

No repiques etc. etc.

.....

No repiques; yace en calma;  
yo te concedo la palma,  
si tocando por mi alma  
tus doblares,  
tus sonares,  
tus rezares,  
piden rezos y oraciones  
a mis lares.....  
que emociones  
y canciones  
y cantares  
a Dios siempre anunciarás.....

.....

¡No repiques! ¡oh, campana  
asomada a la ventana!...

¡Que mañana.....

¡Tal vez por mi doblarás!...

.....  
.....  
.....

Campanas de mi lugar  
las primeras, que yo oí,  
cuando empeceis a doblar  
—y el doble fuera por mí...  
decid, de bronce y acero  
lenguas, que habéis por la mía:  
«Que como cristiano muero:  
>y al cielo subir quería»

.....

¡Yo del Dios Bueno lo espero!

.....

Cuando ya no pueda hablar  
ni mirar ni ya escribir,  
empezad a voltear  
y mil veces repetir  
«¡Murió!... cantando un cantar  
¡¡A Dios!! decía, al morir.





# INDICE

---

	<u>Página</u>
Al lector.....	5
Misa Nueva.....	7
El Párroco.....	11
Los Monagos.....	18
Con-ciencia baturra.....	21
El ruiseñor del Ama.....	26
De Rodillas.....	31
Alborada.....	38
A la nube.....	42
A un gañan atribulado.....	45
Tristuras de la Aldea.....	47
Vocación a prueba.....	50
Con-ciencia de Alcalde.....	54
Comunistemos.....	59
La Cueva del Maragato.....	64
La Locomotora.....	69
Luz y Tinieblas.....	71
Un muerto a un vivo.....	75
Cazurro colitis.....	79
Barranqueña.....	85
La Campana.....	87











Precio: 1'25 ptas.



2

